

Obras colectivas, cuando la participación crea arte

Por [Natalia Lomeli](#) marzo 7, 2016

Culturalmente nos han enseñado que el museo es aquel lugar “sagrado” donde se “venera” la obra de arte, un espacio creado para que la alta cultura devotamente disfrute del placer intelectual. No nos permiten tocar, ni hablar en voz alta, no se puede correr por los pasillos, no se debe jugar... sin embargo en las últimas décadas, el arte ha dado un gran salto desde la contemplación pura que necesitaba espectadores pasivos hasta la participación activa, que rompe con el ser distante del arte para tomar en cuenta el disfrute de la sociedad, por ello los temas comunes de este tipo de obras colectivas abarcan problemáticas comunitarias.

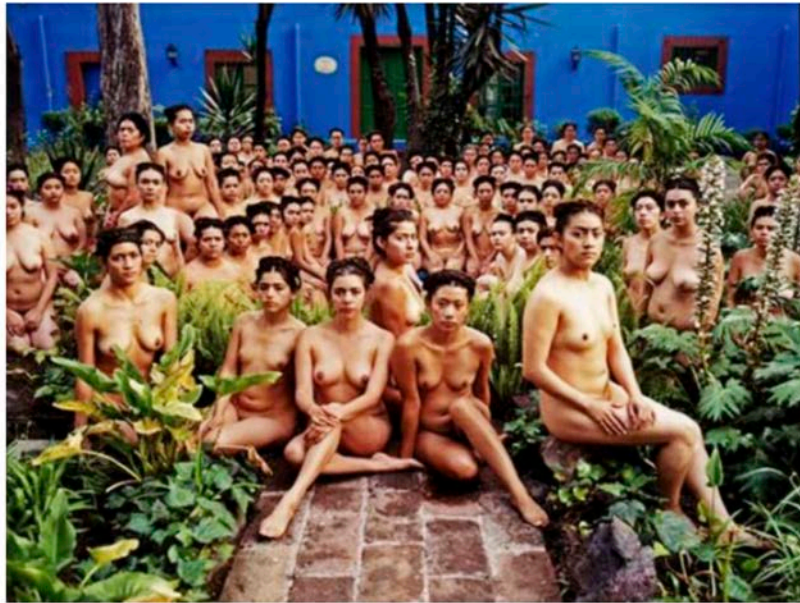
La participación se vuelve un elemento indispensable, ya sea en las etapas de creación para que exista la obra, o cuando la obra se presenta en un espacio y necesita activarse mediante la colectividad. Las obras requieren interacción, rompen la barrera con el público para volverlo creador y fundirlo con la intención del artista, necesitan participantes para funcionar y adquirir sentido, es una obra muerta hasta que las personas le comparten instantes de vida. Por lo general se presentan como obras de sitio específico, procesos de vinculación comunitaria o proyectos itinerantes que generan espacios para compartir y vivir el arte.

A continuación te presentamos algunas obras participativas que han transformado la manera de relacionarnos con la creación plástica y la expresión libre.

Urban Spencer Tunick

El desnudo colectivo es el discurso y el soporte creativo de la obra fotográfica de Tunick, un artista que recorre el mundo convocando a la sociedad a unirse a su proceso y ser parte de una obra de arte. Participar en sus instalaciones enfrenta a los participantes con la existencia de su propio cuerpo, y al contacto desde la intimidad humana para cambiar la manera como nos relacionamos y habitamos un espacio en común. Las personas se acercan a la obra de manera voluntaria con un registro previo y a cambio obtienen una fotografía de la instalación. El trabajo de Tunick manifiesta una forma de darle vida a las calles y paisajes a través de sus habitantes. En 2007 en el Zócalo de la Ciudad de México, 18000 personas se unieron para romper el récord de convocatoria del fotógrafo cuya obra se construye gracias a la respuesta de la comunidad.





Waste Land
Vik Muniz

La obra de este artista brasileño resignifica los objetos cotidianos, utiliza desde mermeladas y azúcar hasta la basura que fue el componente principal del proyecto *Waste Land* realizado en 2010 en el basurero principal de Sao Paulo, donde invitó a la comunidad de recolectores a acumular material de desecho y posar como protagonistas de sus retratos de gran formato. Su proceso tardó 3 años, durante los cuales convivió con la comunidad y visualizó el arte como un medio potencial para transformar la vida a pesar de las dificultades. Los retratos que crearon colectivamente Muniz y los recolectores se presentaron en Nueva York, en una subasta a la que asistieron algunos pepenadores brasileños en representación de su comunidad, como los co-autores de las obras. Todo lo recaudado se donó para mejorar la calidad de vida del basurero. La importancia social de esta obra fue documentada en el filme "Waste land".

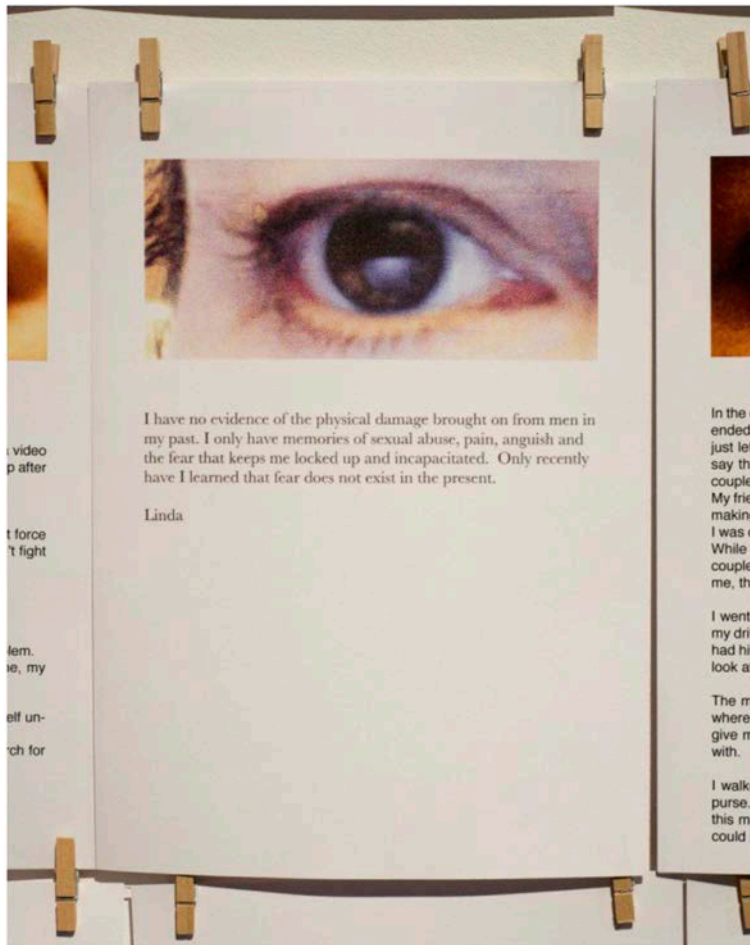


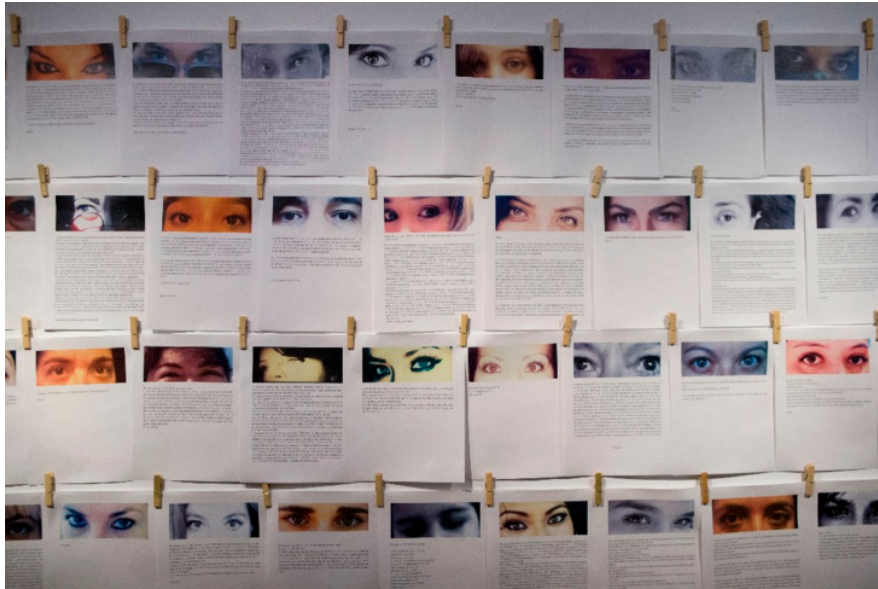


Descosmiciada "Ukjent"
Lise Bjørnø

En esta obra han participado miles de personas desde 2006 bordando etiquetas como referencia visual hacia el trabajo de la industria textil y las maquilas, metáfora del proceso industrial artístico que borda el dolor en hilos de colores con los nombres de víctimas de feminicidios. En México durante la instalación se bordaron los nombres de mujeres que han sido asesinadas o permanecen desaparecidas en Ciudad Juárez desde 1993. Las etiquetas se entrelazan formando una gran estructura, un muro que se compone de la pérdida de un sector de la sociedad.

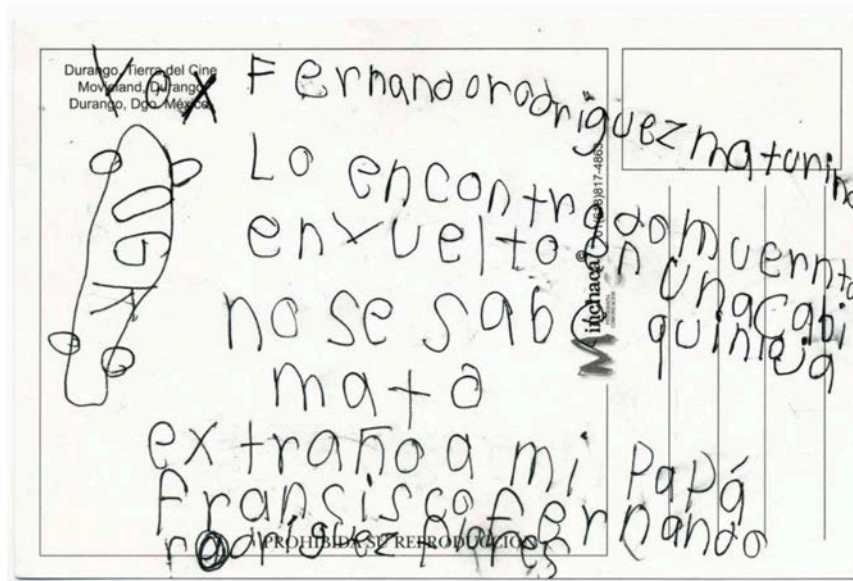
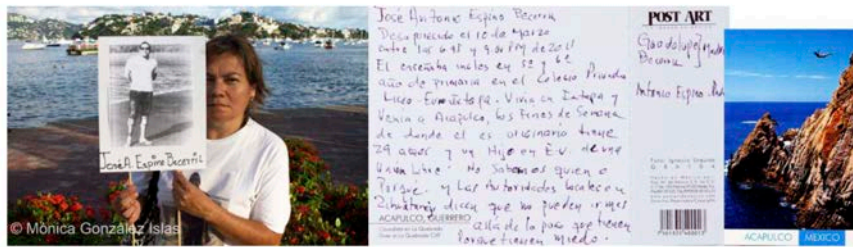


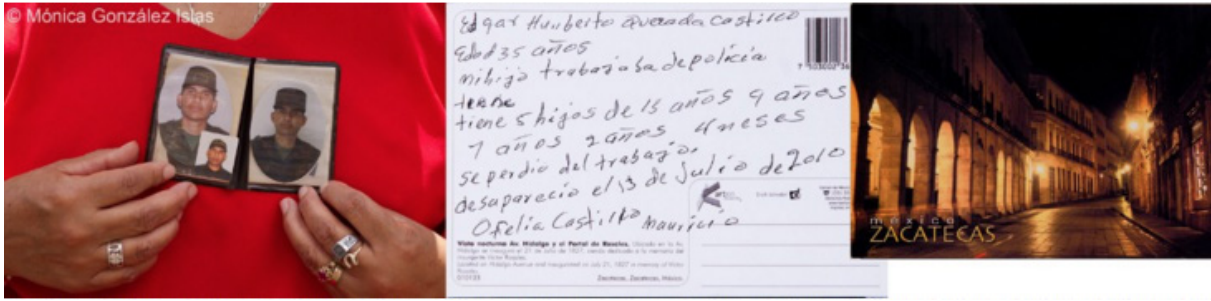




Geografía del Dolor
Mónica González

En 2015 se presentó en la sala de Exposiciones Temporales del Museo Memoria y Tolerancia este proyecto de fotografía documental que ha sido un canal de ayuda para lidiar con la ausencia, los familiares de las víctimas de la ola de violencia que se sufre en México han encontrado un eco de su voz en el arte, para manifestar la impotencia y visibilizar sus pérdidas y búsquedas ante las autoridades. Esta obra se compone de postales escritas por los protagonistas de la denuncia, un documental y un sitio web donde cada familia expone su dolor mientras alimenta su esperanza.

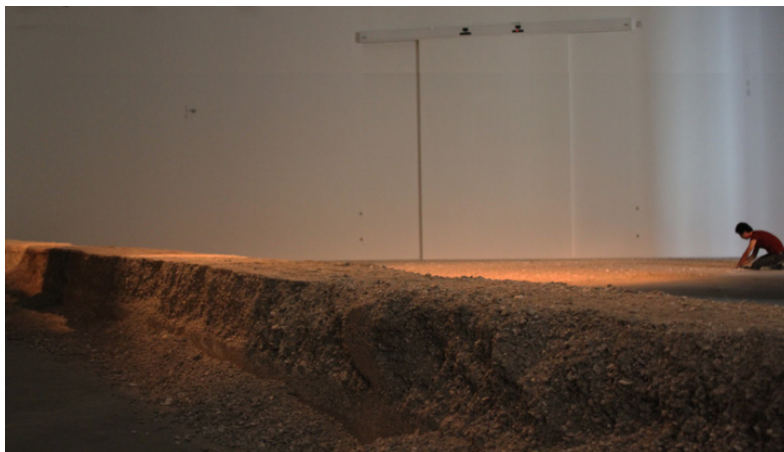




La promesa
Teresa Margolles

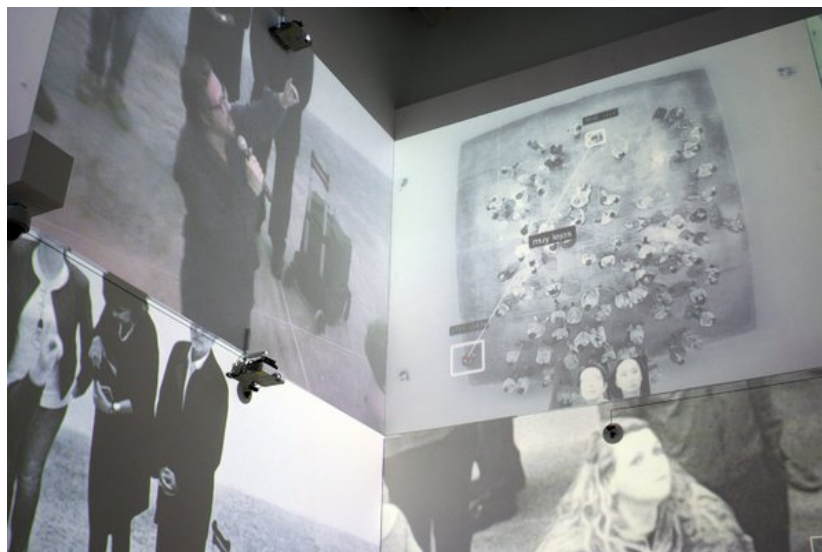
En el panorama del arte político y de denuncia social mexicano, un nombre ha destacado por su trayectoria: Teresa Margolles. En uno de sus recurrentes viajes a Ciudad Juárez se percató del abandono en el que se encontraba la ciudad, le conmovió enfrentarse a la problemática que es capaz de despojar a las familias de su patrimonio, un hogar que a causa del miedo se deja atrás con la promesa de buscar un nuevo comienzo en otro lugar. El proceso de su obra inició al demoler una casa abandonada, un mundo de ruinas que ya no pertenece a sus habitantes, con el material de cascajo de la demolición creó una instalación en el Museo de Arte Contemporáneo, en representación de las promesas rotas y el olvido. La instalación se activaba cuando el público movía y desplazaba el material para ver más allá del cascajo, Margolles lo hizo de esta manera porque desenterrar los sueños perdidos de una ciudad en abandono no es una tarea que una sola persona pueda realizar.

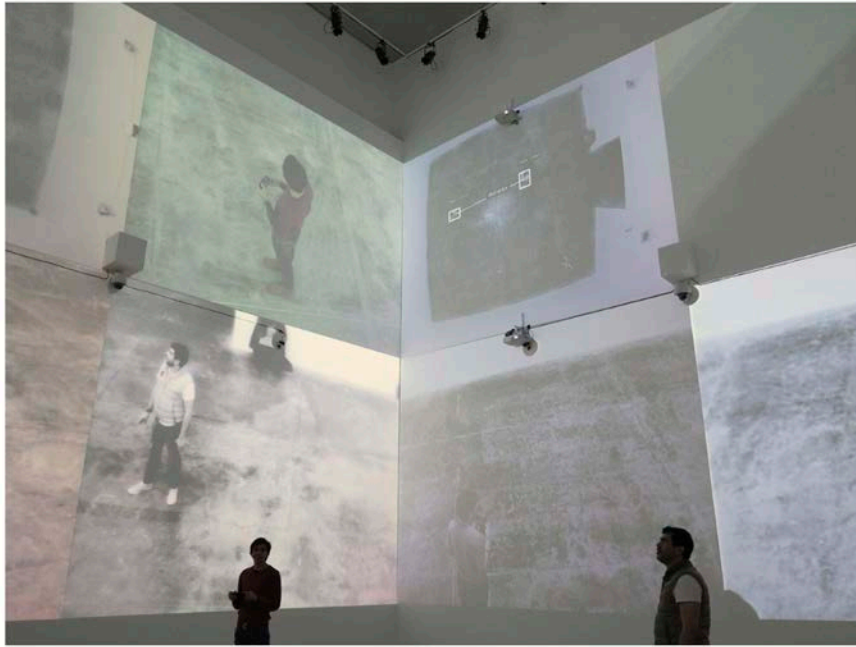




Pabellón de ampliaciones
Rafael Lozano-Hemmer

Las obras de Lozano- Hemmer exploran la relación entre la tecnología y las relaciones humanas, son interactivas y requieren de la participación para existir, porque el artista ha manifestado que “ahora son las obras las que miran al público”. En la pieza ” Pabellón de ampliaciones”, Lozano- Hemmer utiliza los mecanismos de reconocimiento facial usados por las cámaras de vigilancia, para conectar al público entre sí, mientras genera una reflexión sobre el constante control y vigilancia que enfrentamos todos los días, en la exposición parece un espacio de juego y es una experiencia divertida el reconocerse en la pantalla, pero al salir del museo el “juego” no se detiene y la paranoia comienza. Estacionamientos, cámaras de tránsito, centros comerciales, nos movemos bajo un espionaje que parece no detenerse nunca.





Santos Vivientes
Michael Landy

Las esculturas cinéticas que componían la exposición de Landy en el Antiguo Colegio de San Ildefonso debían moverse y llenarse de vida generada por el público- participante. La obra está inspirada en la vida de algunos santos caracterizados por el martirio y el sufrimiento, clave de la estética del Renacimiento, la propuesta del artista fue reconstruir la anatomía de los santos con una compleja maquinaria de poleas y objetos de desecho en tamaño monumental y volverlos interactivos, tal como lo es la tradición que necesita la constante participación de la sociedad para cobrar vida y no extinguirse.

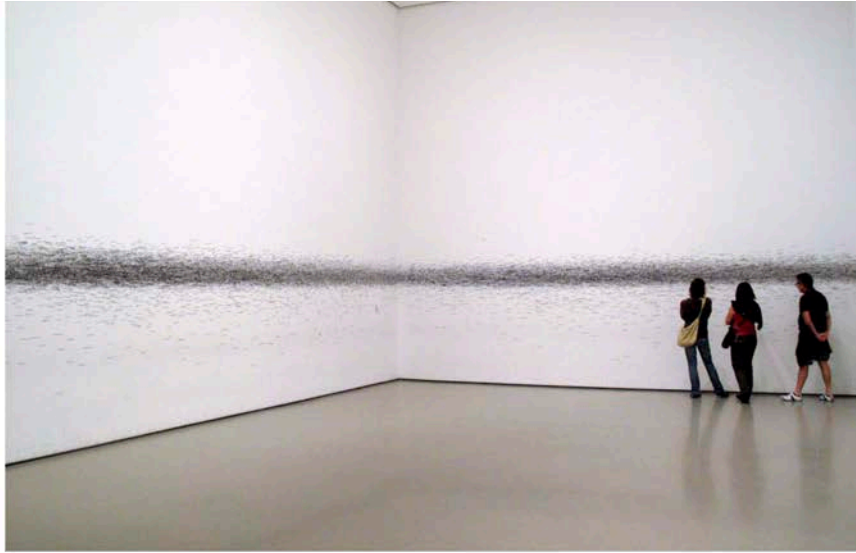




Living Imfographia
Roman Ondák

La instalación comenzó como una sala blanca en el museo, pero los visitantes debían marcar sobre el muro su estatura, nombre y fecha de la visita, poco a poco el vacío se impregnó de la presencia como una huella de las personas que le dan valor al hecho de exhibir algo en un museo. Convierte a los amantes del museo, no sólo en cifras, sino en esencia fundamental para el funcionamiento del mecanismo de exposición. Ondák toma como referencia común, la costumbre social de marcar en las paredes la estatura de los niños como un registro de su crecimiento, el público ha sido parte de esta experiencia en el MOMA en Nueva York y el Stedelijk Museum en Amsterdam.





Museo de las Relaciones Rotas

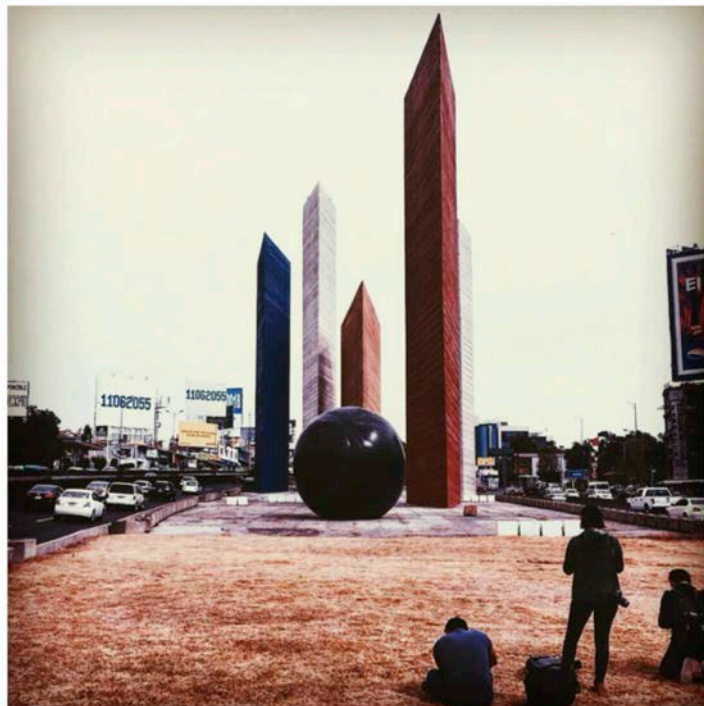
Es un proyecto itinerante que motiva a las personas a contar sus historias, cerrar ciclos y desprenderse de objetos que representan una decepción amorosa, como un acto de desapego que de la bienvenida a nuevas experiencias. Fue una idea de Olinka Vistica y Drazen Grubisic, en Croacia con la intención de valorar el impacto emocional de un rompimiento, una experiencia que todo ser humano en cualquier lugar del mundo ha experimentado y que además tiene la fuerza de definir nuestra vida irremediamente y cambiar la concepción personal del amor cuando el duelo no se manifiesta. En cada ciudad donde se retoma este museo móvil, la exhibición se enriquece con nuevos objetos e historias pues invita a las personas a donar sus objetos, por ello las piezas hablan de sentimientos y recuerdos de la comunidad local donde se monta la colección, una colección que sin la participación no existiría.





Proyecto Meraki
Cultura Colectiva

Cultura Colectiva celebra su cuarto aniversario con una experiencia artística que invadirá los espacios públicos emblemáticos de la Ciudad de México, “meraki” es la palabra griega que nombra el hecho de poner el alma en todo lo que hacemos, y ese es el objetivo de la pieza colectiva que se llenará de la energía plasmada en frases y palabras escritas con marcador blanco. Es una pelota negra gigante que regala a los transeúntes un momento para jugar con libertad y compartir la cultura. *Proyecto Meraki* nació para recordarnos que todos podemos hacer arte y manifestar nuestra creatividad expresando lo que somos y lo que sentimos.





Cultura Colectiva agradece a los siguientes museos por el apoyo ofrecido durante *Proyecto Meraki*.

